

Murillo Arroyo, Francisco Javier; *EL MILAGRO ECONÓMICO ESPAÑOL. DINÁMICA SALARIAL E IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA DE PROPIEDAD*, Maia Ediciones, Madrid, 2019 (254 pp.), ISBN: 978-84-92724-76-5

Mario del Rosal¹

Universidad Complutense de Madrid

El texto que reseñamos a continuación es obra de Javier Murillo, doctor en economía, profesor de la Universidad Complutense y uno de los economistas marxistas más sólidos y con mayor proyección de nuestro país. La intención del libro, como su propio título evidencia, es analizar el mal llamado "milagro económico español", es decir, la dinámica de acumulación del capitalismo en España desde mediados de los noventa hasta el estallido de la Gran Recesión (concretamente, de 1994 a 2007). Una dinámica que, como el autor aclara reiterada y detalladamente, no tuvo nada de milagroso y sí mucho de vuelta de tuerca del clásico mecanismo de explotación capitalista basado en la represión salarial.

Lo primero que se ha de destacar del libro es, sin duda, su principal virtud: el empleo riguroso, exhaustivo y fructífero del método marxista. Gracias a ello, Murillo no se limita, como tantos otros, a dar fe de los eventos superficiales que supuestamente caracterizaron la evolución económica de España en este periodo. Tampoco se contenta con constatar los problemas y las falencias del capitalismo español *después* del inicio de la actual crisis. Al contrario: lo que hace es fijar la atención justamente en la dinámica estructural de la economía durante el periodo *anterior*, aquél de la supuesta bonanza, cuando España "iba bien", para poder construir una crítica solvente que permita entender lo que ocurría entonces, lo que ocurrió tras estallar la recesión y lo que ocurre en la actualidad.

El libro empieza con un primer capítulo que repasa brevemente las categorías básicas de análisis propias del método marxista, como la teoría laboral del valor, el salario, la explotación, el plusvalor (absoluto y relativo), la tasa de plusvalor, el salario relativo, el coste laboral unitario, el descenso tendencial de la tasa de ganancia, la competencia... Todo ello muestra con claridad que "las relaciones de distribución del ingreso se entienden como el reverso de las relaciones de producción" y que, obviamente, "la función que

¹ mariodelrosalcrespo@pdi.ucm.es

cada clase social realiza en el proceso de reproducción queda determinada por la distribución existente de la propiedad de los medios de producción" (p. 5). Así, mediante el uso de estas variables y la comprensión de las relaciones entre ellas, se explican tendencias inherentes al modo de producción capitalista, como la asalarización de la población o la centralización y concentración del capital, así como sus consecuencias sociales y económicas más evidentes, como la precarización o la desigualdad cada vez mayor de la distribución de la riqueza. A partir de este enfoque, el autor justifica la teoría de la depauperación relativa de los asalariados (esto es, la tendencia al aumento del salario real en paralelo con el deterioro estructural del salario relativo), una herramienta basada en el concepto de aumento relativo del plusvalor que resulta clave para comprender la evolución del mercado laboral y de los ingresos del trabajo, así como la creciente agudización de las diferencias entre clases sociales.

El capítulo segundo describe las características básicas del modelo de acumulación en España durante el periodo estudiado, haciendo hincapié en sus particularidades y también –y esto es importante– en su plena coherencia con la tendencia de aplicación de todo tipo de estrategias de ajuste salarial permanente en favor del capital en todo el mundo. El caso de la economía española se revela, por lo tanto, como un ejemplo concreto de dichas tendencias globales. En este caso, con ciertas particularidades que aconsejan una caracterización más concreta. Entre ellas, la incorporación al euro, empeño que supone la culminación de la propia integración de España, un proceso destinado a encajonar a la economía española en un papel muy concreto dentro de la división del trabajo en el seno de la UE. El resultado ha sido una desvalorización acelerada de la fuerza de trabajo cimentada en una presión marcadamente acusada sobre los salarios (tanto directos como diferidos e indirectos) basada en las recetas prototípicas del ajuste: desregulación (sobre todo, a través de contrarreformas laborales), privatizaciones, políticas fiscal y tributaria regresivas, apertura exterior y políticas antiinflacionistas con un marcado contenido de clase. Todo ello aderezado con una moneda única que impide cualquier depreciación del tipo de cambio y que obliga, por consiguiente, a continuas devaluaciones internas. En resumidas cuentas, tal como afirma el autor, se trata de que los salarios reales caigan o, como mucho, crezcan por debajo de la productividad, degradando así el salario relativo, fenómeno al que la ortodoxia prefiere llamar "mejora de la competitividad".

Murillo estudia en el tercer capítulo el bajo perfil técnico que caracteriza al capitalismo español y que ha dado lugar a una especialización que ha resultado un lastre para la evolución de la productividad en nuestro país. Y lo hace mediante distintas variables empíricas que facilitan el análisis dinámico y comparado, como el índice de especialización o el grado de mecanización. Esta especialización empobrecedora responde a varias razones esenciales, entre las que destaca la regresión sectorial de la economía, cada vez más centrada en el sector servicios (turismo, sobre todo) y la construcción; ramas en las que el recorrido de mejora de la eficiencia productiva es muy limitado por ser poco permeables al cambio técnico. Tal y como se explica en el texto, la destrucción de la industria bajo la égida de la "reconversión" en los años ochenta y la degradación del sector primario continuaron imparablemente en los años siguientes, lo que acabaría por condenar a la economía española a un papel periférico, terciario y auxiliar en el espacio europeo y a una aguda dependencia tecnológica del exterior. Este desarrollo anémico de la productividad se vería reforzado, además, por las carencias crónicas en política educativa y de investigación y desarrollo, así como por un mercado laboral que estimula la temporalidad y la precariedad, y por unas empresas con un tamaño medio más reducido que en los países de nuestro entorno.

El capítulo cuarto ofrece una revisión de los supuestos logros de la economía española en el periodo analizado. En primer lugar, la reactivación del ritmo de acumulación, que superó la media de la UE y relanzó el crecimiento, aunque a costa de un fuerte incremento del endeudamiento, tanto con capitales nacionales como, sobre todo, extranjeros. Además, se destaca cómo esta dinámica se dio en un marco en el que la rentabilidad sufrió una notable ralentización que condujo a aumentos rápidos del capital ficticio que acabaron provocando sucesivas burbujas inmobiliarias y bursátiles. En segundo lugar, el texto se adentra con detalle en el concepto de competitividad basado en el coste laboral unitario, acotando

con rigor sus virtudes y carencias como sistema de medición de la eficiencia. A partir de ahí, el autor compara la evolución del coste laboral unitario nominal y la de la inflación, constatando que, incluso a pesar del escaso avance de la productividad, la dinámica salarial en España no ha sido, en modo alguno, el factor determinante del crecimiento de los precios, como las tesis más convencionales suelen resaltar insistentemente. En otras palabras, se comprueba cómo el capital español ha logrado mantener a raya los costes laborales unitarios reales gracias a un ajuste salarial más acusado aun que en el resto de Europa. En tercer lugar, Murillo describe la evolución del fenómeno más característico de la economía española: el paro. En este periodo, y gracias tanto al crecimiento acelerado como a la escasa mecanización, el mercado laboral absorbió a un número muy elevado de asalariados (hasta seis millones de empleos creados) en un escenario, además, de fuerte crecimiento de la tasa de actividad. Este aparente éxito, sin embargo, no esconde el hecho de que la tasa oficial de paro, en los mejores años, jamás lograría bajar del 8%, una cifra que, en otros países, resultaría aceptable sólo en momentos de recesión. Más aun, el empleo generado en esta época ofrece unas condiciones laborales y salariales cada vez más inadecuadas, con una generalización creciente de la temporalidad (tanto en el sector privado como en el público), el empleo a tiempo parcial, la sobrecualificación, las empresas de trabajo temporal, los contratos de formación (precarios por definición), la economía sumergida, etc. El resultado: un mercado de trabajo cada vez más degradado y segmentado con tasas de paro estructuralmente altas. Un escenario claramente funcional a la estrategia de ajuste salarial permanente.

El libro dedica su quinto capítulo a explicar los efectos que tuvo para la competencia y la concentración del capital la forma de inserción de España en la economía mundial. Esta dinámica se impuso por medio de políticas de apertura del comercio y del movimiento de capitales en un escenario de desregulación generalizada auspiciado por el mercado único. Como consecuencia, las mayores empresas experimentaron procesos de centralización del capital que dieron pie a la confirmación de unos pocos grupos empresariales dominantes, tanto en lo económico –con tasas de ganancia en ascenso– como en lo político –con todo tipo de mecanismos de participación cruzada entre ellos y de canales de influencia sobre gobiernos y administraciones. Este fenómeno fue especialmente relevante en el caso de sectores clave como la banca, la construcción, la energía y las comunicaciones, donde se confirma una "cúpula empresarial" con un creciente poder oligopólico. De ahí que se haya generado una polarización entre capitales que distancia cada vez más a las grandes firmas de las pymes. Además, esta dinámica da pie a la polarización entre clases sociales derivada de la asalarización que produce la propia concentración de los medios de producción en cada vez menos manos, ya que supone la paulatina disminución de otras formas de trabajo no asalariado, como los autónomos, el trabajo doméstico en exclusiva o la producción para el autoconsumo.

El capítulo sexto es, quizá, el más significativo y revelador de la obra. En él se analiza "el impacto salarial del *milagro económico*" y los resultados son, desde luego, demoledores. Para afrontar esta tarea, Murillo comienza estudiando la evolución de la masa salarial a lo largo del periodo y constata su notable crecimiento en términos corrientes. No obstante, pronto aclara que este aumento se debe al ascenso del número de asalariados y no a la mejora del salario. Para probarlo, constata cómo el salario real por trabajador cayó durante esta etapa y cómo, para mayor escarnio, España fue el único país de la UE o de la OCDE donde ocurrió algo así. Como se desprende de lo explicado hasta aquí, es obvio que esta situación no responde a la falta de crecimiento económico, sino a los efectos de las medidas de ajuste salarial permanente, a las que se añadió la desvalorización de la fuerza de trabajo derivada de la burbuja inmobiliaria, que se comió una gran parte de los ingresos salariales y espoleó el endeudamiento personal. Estas estrategias regresivas para el trabajo sirvieron al capital para tratar de obtener un beneficio creciente a pesar de la débil evolución de la productividad de la que se hablaba más arriba. Como es obvio, una caída del salario real en un escenario de aumentos de la productividad, por tibios que sean, implica una caída aún mayor del salario relativo y, como consecuencia, el crecimiento del beneficio relativo, fenómeno que incluso supera la clásica depauperación relativa de la clase trabajadora que caracteriza la dinámica capitalista para

alcanzar el grado de depauperación absoluta. Esta tendencia se constata aún más si se estudia la evolución del coeficiente salarial, método que, al incorporar la variable de la tasa de asalarización, permite una visión más clara de las consecuencias sociales. En palabras del propio autor: "el capital requirió la intensificación de las condiciones de explotación y, ante el tímido avance de la productividad, la principal vía para hacerlo fue el abaratamiento de la fuerza de trabajo. Así, los salarios reales tuvieron que ser sometidos a una intensa represión para mantener su variación por debajo de la de la productividad" (pp. 159-60). De esta manera, "la trayectoria de los salarios quedó desconectada de la de la productividad" (loc. cit.) y, gracias a ello, "la economía española disfrutó de una fase de crecimiento durante ese periodo, incluso de un ritmo más intenso que el de otras formaciones sociales capitalistas, pero quienes concentraron los beneficios de este proceso fueron las rentas de la propiedad frente a las del trabajo" (p. 152).

Al explicar las razones que hay detrás de esta involución de la posición de clase de los asalariados en la economía española, Murillo distingue acertadamente las de carácter más superficial o inmediato de la causa más profunda y definitoria. Entre las primeras, incluye la austeridad monetaria, fiscal y cambiaria exigida por la incorporación a la Unión Económica y Monetaria y que, además de tomar carta de naturaleza en Maastricht, se perpetúa con el posterior Plan de Estabilidad y Crecimiento. También destaca la pérdida de poder del trabajo en el ámbito del conflicto y la negociación laboral, con el debilitamiento o la cooptación de las direcciones del sindicalismo mayoritario por la vía del mal llamado "diálogo social", los efectos del paro crónico, las contrarreformas legislativas, etc. Asimismo recuerda de nuevo el límite objetivo que para los salarios supone la endeble evolución de la productividad. De igual modo, subraya los efectos negativos sobre los salarios debidos a la apertura acelerada e indiscriminada de la economía española; sobre todo, los que derivan de las crecientes importaciones, los flujos de entrada de fuerza de trabajo desde el exterior y las estrategias de deslocalización de los capitales dominantes, que perjudica los intereses de los trabajadores en territorio nacional. Sin embargo, todos estos factores tienen una importancia secundaria frente al elemento que subyace de forma decisiva en esta evolución: la necesidad inexorable de aumentar la tasa de plusvalor para tratar de compensar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia provocada por el cambio técnico inherente a la dinámica capitalista. La situación cada vez más problemática de la clase trabajadora no responde, por lo tanto, a unas determinadas políticas económicas o a una situación coyuntural que pueda arreglarse con reformas o contrarreformas, sino a la inapelable lógica de funcionamiento propia del modo de producción capitalista, que exige la intensificación de la explotación para garantizar su continuidad.

El séptimo capítulo trata la distribución de la riqueza, algo que, de entrada, no parece muy habitual en un estudio como el realizado hasta este punto. Sin embargo, como el propio autor destaca, se trata de continuar el mismo hilo argumental, puesto que la intención de este capítulo no es otra que investigar la evolución de la propiedad de los medios de producción para comprobar, de esta manera, los cambios que se hayan podido dar en las relaciones de producción. Y esto responde a una razón evidente: la posición de cada clase social en lo referente a la distribución de los ingresos se explica directamente por el lugar que ocupa en el marco de las relaciones de producción. En el caso de España, el encomiable esfuerzo de recopilación y análisis de datos del texto confirma ampliamente lo que concluye el paradigma marxista: que la propia dinámica de acumulación tiende a perpetuar cada vez a una escala mayor la desigualdad en la titularidad de los medios de producción. Así, la clase propietaria es cada vez más minoritaria y posee una fracción cada vez más dominante de los medios de producción, lo que, entre otras cosas, le asegura una fracción creciente del ingreso generado por toda la sociedad. Además, esta situación se ha visto agravada por el auge imparable del endeudamiento de los trabajadores en el periodo analizado, lo que supone una merma de su patrimonio neto.

Y así, el libro llega finalmente a su octavo capítulo, donde se extraen las conclusiones fundamentales derivadas del análisis desarrollado y que se pueden resumir en una sola frase: "durante la fase de crecimiento comprendida entre los años 1994 y 2007 en España el capital desplegó una estrategia de

desvalorización de la fuerza de trabajo a efectos de conseguir una distribución favorable del ingreso total, en detrimento de los intereses de los asalariados, que se materializó en una particular regresión salarial con el objetivo de aliviar las crecientes tensiones sobre la rentabilidad" (p. 227). Por otra parte, en este capítulo final se comenta a vuelapluma el recorrido que ha seguido esta dinámica tras el estallido de la Gran Recesión y durante lo que llevamos de Larga Depresión y que, en general, demuestra que, a pesar de su virulencia –espoleada, además, por la UE y la UEM–, esta estrategia de ataque al salario para conjurar la tendencia a la caída de las tasas de ganancia ha resultado claramente insuficiente.

En resumen, la lectura de este libro ofrece una serie de ventajas frente a otros textos que también analizan la evolución de la economía española durante este periodo. La más importante, sin duda, es el hecho de que adopta un inequívoco análisis de clase basado en las herramientas del método marxista, lo que le da una profundidad y una amplitud poco habituales. Gracias a ello, la obra propone un espacio de discusión tan valioso como oportuno para todo aquel que desee comprender con rigor y solvencia de dónde venimos, dónde nos encontramos y hacia dónde vamos.